

## SAPIENTIA. VEINTICINCO AÑOS DESPUES

Un cuarto de siglo es un lapso de tiempo vital muy apreciable en una Revista de especialidad estrictamente filosófica. Y *Sapientia*, la prestigiosa Revista de Filosofía de Buenos Aires, acaba de cumplir sus veinticinco años con el número extraordinario 100-102. Fecha memorable y acontecimiento de enorme importancia para la Filosofía en Argentina y, más concretamente, para la Filosofía tomista, bajo cuyas banderas ha militado sin desfallecer desde el primero al último de sus números.

A la vez que enviamos nuestro abrazo fraterno y nuestra enhorabuena más cordial a todo el espléndido y compacto equipo de *Sapientia*, nos unimos a ellos desde lo más hondo de nuestro corazón para dar gracias a Dios, de quien todo bien procede, por esta larga etapa y por esta gloriosa efemérides de su existencia. Pero queremos expresarles también nuestra gratitud más sincera —y creo que la de todos los que honestamente cultivamos los quehaceres filosóficos— por sus inapreciables servicios a la causa de la Filosofía, que es la causa misma de la verdad. Gracias por vuestros veinticinco años de filosofar auténtico; gracias por habernos ofrecido puntualmente los resultados de vuestra investigación y de vuestros trabajos.

La historia de *Sapientia* es clara y rectilínea y podemos resumirla en una sola palabra: *autenticidad*. Si ser auténtico quiere decir fidelidad a sí mismo, fidelidad a su naturaleza y a su ser y finalidad original, *Sapientia* ha llegado a sus veinticinco años en una autenticidad realmente envidiable.

En el Editorial de su número fundacional, *Sapientia*, al constituirse, se definía a sí misma de esta manera:

“Defendiendo la grandeza de la Sabiduría humana de la

\* SAPIENTIA, Organó de la Facultad de Filosofía, núm. 100-102, 1972. Universidad Católica Argentina. Santa María de los Buenos Aires.

Filosofía, no menguada, sino enaltecida en su subordinación orgánica y vital a la Sabiduría divina de la Fe y de la Teología, que lejos de menoscabarla la defienden y confortan desde fuera con la seguridad de su Verdad superior, y demarcando así los límites de sus dominios de Sabiduría natural —los dominios perennes del ser y de su inteligibilidad al alcance de nuestra inteligencia, que no han sido cercenados, sino divinamente extendidos por un Saber superior que deja incólume los dominios de la Sabiduría humana— defendemos y demarcamos a la vez el ámbito de SAPIENTIA y le asignamos su misión rectora precisa de expresión de Filosofía pura, de Sabiduría estrictamente humana, pero que reconoce y acata una Sabiduría superior a ella y que, por eso, resulta ser también de *Filosofía Cristiana*. Su labor no es teológica, sino pura y exclusivamente filosófica, de Sabiduría puramente humana. Y si a veces tocara el tema teológico, sólo lo hará accidentalmente para alcanzar con más plenitud su propio objeto.

»Y como quiera que esa Sabiduría natural de la inteligencia humana, esa Filosofía, ha encontrado su realización más plena y auténtica en la Filosofía de Santo Tomás, hasta tal punto que su Filosofía no es la Filosofía de un hombre ni de una inteligencia, sino la *Filosofía del hombre y de la inteligencia*; por eso SAPIENTIA se presenta como una revista de *Filosofía* no sólo *cristiana*, sino también *tomista*; no en el sentido vulgar de una repetición de las fórmulas del Angélico Doctor, sino en el de una profundización de sus propios principios, eternos como la verdad del ser que encierra, y de su desarrollo orgánico constante en la incorporación de la verdad inagotable —porque infinita— del ser que inteligiblemente expresa y que la nutre desde la trascendencia objetiva. El tomismo, como expresión y asimilación vital de la realidad en que se inserta y de que se nutre, no es una Filosofía de una época pasada, no es algo muerto ni arqueológico, así como tampoco una Filosofía acabada y perfecta, a la que solamente es menester asimilar, sino una Filosofía, verdadera, sí, porque la verdad del ser es eterna e inmutable, pero inacabada, prolongable en todas las direcciones y caminos del ser —en extensión y profundidad— bajo cuya luz inteligible, penosa, pero fructuosamente trabaja y progresa sin cesar, incorporando orgánicamente a su síntesis inteligible todos los aspectos de la verdad ontológica. Sólo el tomismo, por eso, ofrece al filósofo la posibilidad de realizar el ideal de su difícil y trascendental misión: el acrecentamiento del acervo de la verdad, la originalidad de la verdad. Es él un sistema siempre actual, sin renunciar, antes bien, conservando y acrecentando lo pasado, porque la verdad no es sólo de hoy, como no lo es tampoco de sólo ayer, sino de siempre y eterna.

»Y precisamente por ello, por la verdad que encierra y de

que se alimenta esta Filosofía —que en Santo Tomás vivía en una síntesis armónica y dinámica con la Teología— es la más conforme con la Sabiduría sobrenatural cristiana, ya que la verdad natural, que con el ser desciende del Ser creador, de Dios, no puede sino armonizarse con la verdad sobrenatural, que desciende de ese mismo Dios por la Revelación cristiana. «Distinguiendo, además, como era justo, la razón de la fe, aunque uniéndolas entre sí con vínculo de recíproca amistad, mantuvo en sus respectivos derechos, que atendió a su dignidad de tal manera, que ni la razón, elevada en aras del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse a más sublime altura, ni a la fe le es dado obtener más numerosos y eficaces auxilios, que los que obtuvo gracias a Santo Tomás» (LEON XIII: Encíclica *Aeterni Patris*).

»Con ellos, y sin salirse de los límites estrictamente filosóficos, SAPIENTIA pretende hablar un lenguaje inteligible para todos los hombres que con sinceridad buscan la verdad, aun para aquellos que no profesan nuestra misma fe y están alejados de la misma Iglesia, porque su lenguaje quiere ser expresión de la verdad e inteligibilidad del ser natural, asequible por su propia evidencia por las solas luces de la inteligencia; y contribuir así al esclarecimiento de los supremos principios de la verdad natural, al esclarecimiento de los primeros principios del obrar y de la conducta humana, de las exigencias normativas del ser, del *deber-ser*, enviscerada en aquéllos, y contribuir con ello a disponer a los espíritus de buena voluntad al encuentro con una Verdad y Sabiduría superior y plena de la Fe —porque es participación de la misma Verdad y Sabiduría de Dios— y que, lejos de oponerse a la Sabiduría natural, está en íntima armonía y conexión vital con ella, como su continuación o, mejor, como su crecimiento divino.

»Sin descender a las soluciones concretas de problemas inmediatos que nos punzan y angustian, SAPIENTIA pretende contribuir así más que nadie a la conquista del sentido y el ordenamiento de la vida humana en su aspecto estrictamente natural y humano y, con ello, a predisponer al crecimiento divino del hombre por medio de la Fe y la vida de Dios, de que es depositaria la Iglesia, y de este modo preparar un mundo mejor sobre la tierra, especialmente en esta tierra de bendición de nuestra patria, Argentina, que ha nacido, crecido y vivido siempre animada por el espíritu de la Verdad y normas de vida de la Sabiduría cristiana de la Iglesia, hasta consustanciarse con ellos y trasuntarlos con rasgos inconfundibles en la pureza y magnificencia de su propia historia.

»Y haciendo nuestras las palabras con que Santo Tomás enunciaba sus propósitos al comienzo de su *Summa Contra Gentiles* (C. II), iniciamos nuestra Obra de Sabiduría, de SA-

PIENTIA, “nuestro oficio de sabios, aunque exceda a nuestras propias fuerzas, confiados en la divina Misericordia, para manifestar la verdad y eliminar el error.”

Veinticinco años después, al volver la vista hacia atrás y recorrer los números de *Sapientia*, que, con perfecta regularidad, han ido llegando a todos los continentes, no puede dejar de comprobarse, con envidiable admiración, que la revista argentina se ha realizado plenamente y ha conseguido maravillosamente sus objetivos.

Revista de filosofía pura. Filosofía que es lo mismo que sabiduría humana, suprema actividad de la inteligencia del hombre realizada con sus propias fuerzas y recursos y según los métodos de la misma inteligencia humana. Filosofía pura, que no prejuzga ningún resultado determinado, y que parte del cero y “tabla rasa” de la misma inteligencia, sin más “a priori” que la naturaleza y las fuerzas que ésta posee con su ser. Filosofía pura, que se sienta en el banco de la realidad para interrogarla y conocer su ser; que, de su mano y discípula del ser, recorre sus modalidades y penetra en sus estructuras, las cuales le revelan su propia verdad. Y las cosas, lo mismo que el hombre —ser entre los seres, ser en el mundo— en su hondura más profunda se autorrevelan y se presentan en su verdad como radicalmente insuficientes y sin razón de ser por sí mismas. Con lo cual, desde su misma estructura elemental, están obligando a la inteligencia —como esencial abertura, que es, al ser— a buscar la razón de ser de las cosas y del hombre con ellas, y a afirmar la existencia y realidad del Ser Fundamentante del que el hombre y todo lo que es o existe participa su propio ser. A la azorante pregunta por el ser —¿por qué más bien hay ser que nada?— contestará la Filosofía pura en la cumbre más alta de la metafísica: hay ser más bien que nada porque desde siempre, por siempre y para siempre hay Ser.

*Sapientia* ha vivido fiel a sí misma y se ha ido realizando, número tras número, con una admirable autenticidad. Por ello no ha negado ni un solo día su afiliación al tomismo ni se ha avergonzado de él. Como el gran tomista de nuestros tiempos, Jacques Maritain, del que tantas orientaciones ha recibido, *Sapientia* se ha repetido constantemente a sí misma: “¡Ay de mí si no tomistizase!”. Nació en los días en los que el valor tomista había alcanzado muy alta cotización. Las Universidades católicas y los centros eclesiósticos de Filosofía, animados por las orientaciones de la *Humani generis*, no sentían mayores dificultades en aceptar el magisterio del Doctor Universal, santo Tomás de Aquino.

Veinticinco años después. Han sido muchos años y, en su

correr, han arrastrado muchas ideas y teorías y han traído otros nuevos modos de pensar y de contemplar la realidad. Dentro del ámbito eclesiástico han sucedido también hechos tan importantes como la celebración de un Concilio universal y se han renovado profundamente las estructuras y mentalidad de la Iglesia. *Sapientia* se ha ido haciendo eco de todos estos grandes hechos, sin ignorar ni uno solo. Todos han ido apareciendo en sus páginas, no sólo para dejar constancia de su aparición y existencia, sino también para entablar diálogo con los pensadores de todas las tendencias, sin excluir a los más radicales y negativos.

*Sapientia* no ha cerrado los ojos a la luz y ha expresado su alegría al encontrar la verdad aun en los escritos de los que no pensaban como ella. Jamás ha desdenado el dialogar con cualquier pensador honrado y de buena fe. Pero ha tenido siempre también el valor de combatir por la causa de la verdad y de reprobar el error en dondequiera que ha creído encontrarlo.

Revista de Filosofía pura, de sabiduría estrictamente humana, pero que reconoce y acata una sabiduría superior a ella y que, por eso, resulta ser también *Filosofía cristiana*. Filosofía pura y Sabiduría estrictamente natural que ha encontrado su realización más plena y auténtica en la filosofía de santo Tomás. Por eso, *Sapientia* ha sido y sigue siendo una revista de Filosofía cristiana y de Filosofía tomista.

Para terminar, es de justicia hacer especial mención de Mons. Octavio Nicolás Derisi, fundador y director de *Sapientia*. Sacerdote y filósofo en una sola pieza, tomista convencido y entusiasta, escritor de pluma ágil y fecunda, organizador insuperable y eficaz, pensador encarnado en los problemas y preocupaciones de su tiempo, pero con profundo sentido de la tradición, que ha sabido rodearse de un equipo de colaboradores perfectamente conjuntado. Mons. Derisi ha dirigido durante estos veinticinco años la revista; pero, además, ha insertado en cada uno de los números su orientación sugestiva, enjuiciando en sus luminosas editoriales los problemas del momento, siempre desde su situación de sacerdote católico y filósofo tomista. Una labor tan benemérita que la Iglesia ha recompensado con la consagración episcopal, nombrándole obispo auxiliar de La Plata el día 19 de diciembre de 1970. Nuestra enhorabuena de viejos amigos y que sea "ad multos annos".

P. ALEJANDRO DEL CURA, O. P.